ARANZADI zientzi elkartea sociedad de ciencias

PRAILEAITZ I (DEBA) AZTARNATEGI ETA HAITZULOAREN ETA BERE INGURUNEAREN KONTSERBAZIORAKO ARANZADI ZIENTZI ELKARTEAK EGITEN DUEN PROPOSAMENAREN AURKEZPENA.

PROIEKTUAREN AURRERAPENA: "DEBA BEHEA BAILARAKO PALEOLITOA: HABITATA ETA PAISAIA. BERE ONDAREAREN BALIOZTATZEA".

PRESENTACION DE LA PROPUESTA DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS ARANZADI DE CARA A LA CONSERVACIÓN DE LA CUEVA Y EL YACIMIENTO DE PRAILEAITZ I (DEBA) Y SU ENTORNO.

AVANCE DEL PROYECTO: "EL PALEOLITICO EN EL BAJO VALLE DEL DEBA: HABITAT Y PAISAJE. PUESTA EN VALOR DE SU PATRIMONIO".

2007-05-24

1. **LA CUEVA Y EL YACIMIENTO DE PRAILEAITZ I (DEBA) Y SU ENTORNO PROXIMO:**

   1.1. **ESTUDIO ARQUEOLOGICO.**
   1.2. **ESTUDIO DEL ARTE PARIETAL.**
   1.3. **ESTUDIO GEOLOGICO.**

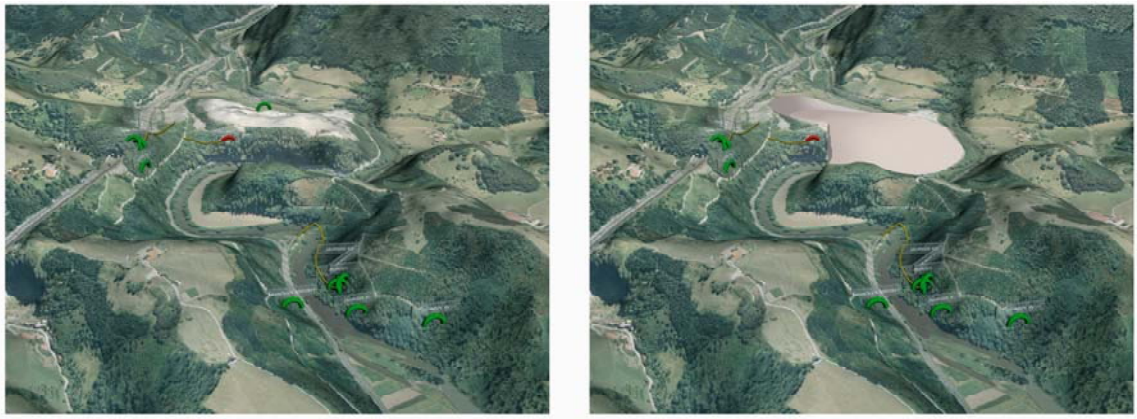
2. **PRAILEAITZ I EN EL CONTEXTO DEL VALLE DEL BAJO DEBA:**

   2.1. **CONTEXTO DEL BAJO DEBA EN EL PALEOLITICO.**
   2.2. **PUESTA EN VALOR DE SU PATRIMONIO ARQUEOLOGICO.**

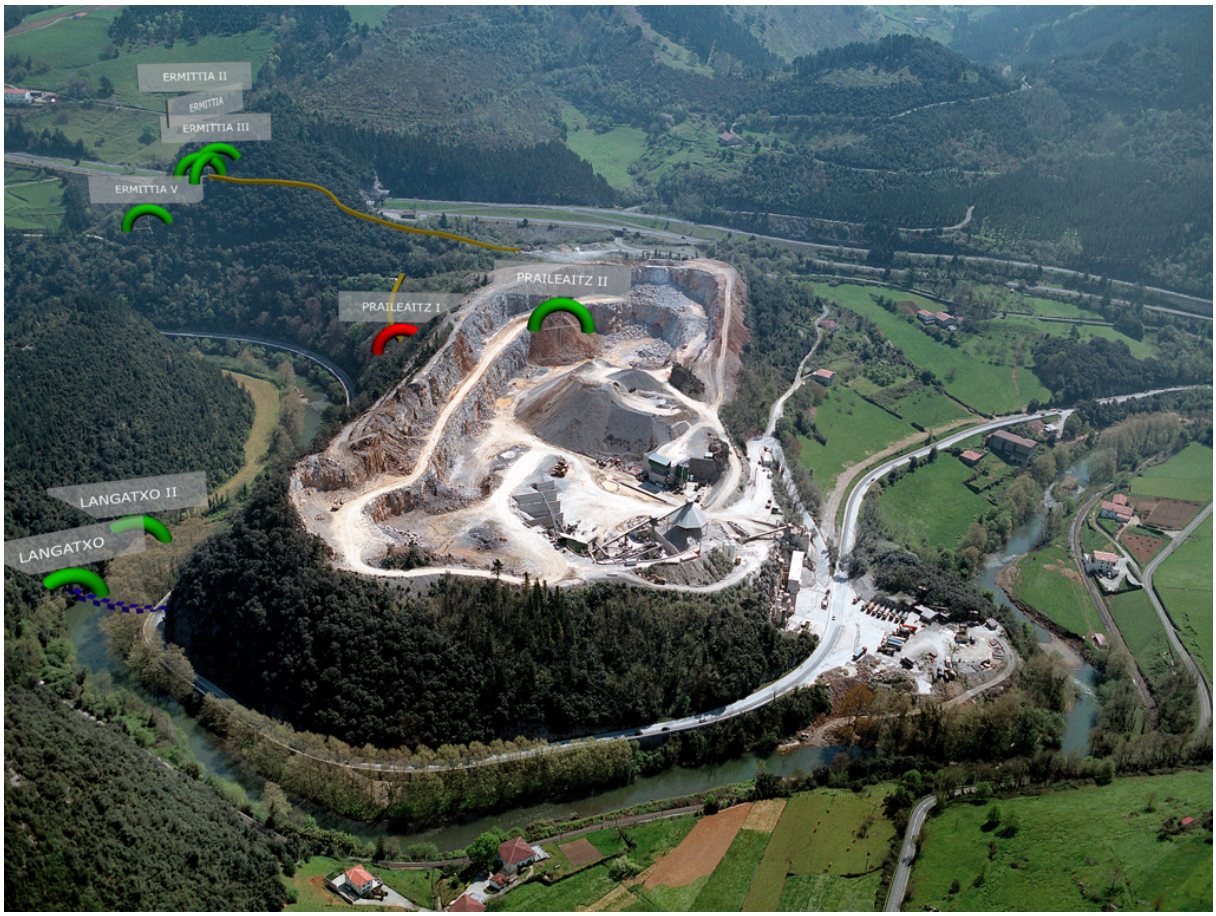
3. **LA EXPLOTACION DE LA CANTERA ZELETA S.L. EN EL AREA DE LA CUEVA DE PRAILEAITZ I.**

4. **AREA DE PROTECCION DEL ENTORNO**

5. **CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA CONSERVACION DE LA CUEVA Y DE SU ENTORNO.**



A la izquierda, reconstruccion virtual del paisaje actual con la localización de algunas cuevas del entorno y a la derecha, con el corte de la cantera a 50 m de la cueva de Praileaitz.
Ezkerrean, egungo paisaiaren alegiazko berreraiketaren ikuspegia, inguruaren zenbait kobazuloekin eta eskuinean, berbera baina harrobiaren mozketa, Praileaitz I kobazulotik 50 metrotara.



1. LA CUEVA Y EL YACIMIENTO DE PRAILEAITZ I (DEBA) Y SU ENTORNO PROXIMO

1.1. ESTUDIO ARQUEOLOGICO

Primeramente nos vamos a referir de forma breve y esquemática a la cueva de Praileaitz I y a su entorno más próximo, a pesar de que en la actualidad este yacimiento y su importancia, en el momento actual de la investigación, es de sobra conocido.

La cueva fue descubierta en 1983 por miembros de Munibe Taldea, comenzándose los trabajos de excavación en el año 2000 por un equipo del Departamento de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi dirigido por Xabier Peñalver.

Los progresivos resultados de estas investigaciones, hoy en curso, han sido hechos públicos, en mayor o menor medida, en numerosas ocasiones, principalmente los referidos al período correspondiente al Magdaleniense inferior fechado hace 15.500 años: hallazgo de 29 colgantes (26 de ellos de piedra), la mayor parte de ellos decorados, lápices de ocre, azagayas decoradas, etc., si bien están documentadas diferentes ocupaciones desde el 25.000 hasta el 10.000 antes del presente.

La interpretación provisional de estos hallazgos nos ha puesto sobre la pista de una ocupación de este lugar de carácter estacional, protagonizada probablemente por un único individuo que desarrollaría actividades de carácter ritual, con lo que este enclave se diferenciaría claramente de los numerosos existentes en su entorno.

Estos datos, que están siendo ampliados día a día mediante las labores de campo en la propia cueva y en los diferentes laboratorios, son de gran importancia para el conocimiento de las poblaciones de cromañones en este territorio y, sobre todo, en lo que se refiere a un campo tan desconocido como es el mundo de los ritos y las creencias.

Toda esta información que se va generando está siendo publicada en diferentes artículos y revistas especializadas, generando un gran interés en los distintos medios científicos, siendo en la actualidad un lugar de referencia en la prehistoria paleolítica europea.

El hallazgo en el año 2006 de pinturas rupestres en el interior de la cueva ha proporcionado a este lugar un valor añadido, a la vez que le da una protección legal absoluta en lo que se refiere a su protección.

PRAILEAITZ II
PRAILEAITZ I

PRAILEAITZ II
PRAILEAITZ I

1.2. ESTUDIO DEL ARTE PARIETAL

A falta de trabajos centrados en una prospección intensiva de las paredes, en la actualidad se conocen un conjunto de manifestaciones gráficas parietales situadas hacia la mitad del desarrollo lineal de la cavidad. El dispositivo iconográfico se compone de puntos y líneas organizados de manera aislada o formando series (sólo de puntos o combinando puntos y líneas) y distribuidos en tres sectores. Los motivos se sitúan en las llamadas banderas, soportes estalagmíticos de naturaleza muy frágil.

Considerando los criterios utilizados en los protocolos de autenticación de los conjuntos iconográficos parietales prehistóricos (tales como ausencia de criterios historiográficos negativos, hallazgo casual, existencia de contexto arqueológico, temática y técnica no novedosas, procesos de circulación hídrica sobre las pinturas y procesos de microdesconchado del soporte) y valorados complementariamente, se concluye que: a) no existe ningún tipo de evidencia que introduzca dudas sobre la autenticidad del dispositivo iconográfico existente en el interior de la cavidad de Praileaitz I; y b) en consecuencia las variables de estudio susceptibles de ser aplicadas al proceso de reconocimiento de la autenticidad prehistórica de las manifestaciones gráficas de Praileaitz I abogan por una evidente edad prehistórica.

Las manifestaciones gráficas de Praileaitz I muestran relaciones con otros dispositivos iconográficos de indudable fechación prehistórica. El contexto arqueológico documentado y la implantación de los motivos en un ambiente interior (oscuro y de acceso incómodo) certifican su adscripción a una fase del Paleolítico superior. El estilo, forma, temática, técnica e implantación topo-iconográfica permiten compararlos con conjuntos parietales paleolíticos del área cantábrica en particular y peninsular y europea en general. Entre los más cercanos destacan Arenaza, Chufín, El Castillo, La Pasiega, El Pendo, La Garma, Cullalvera, Covalanas, Peña de Candamo y Tito Bustillo.

Considerando la cronología propuesta para los conjuntos citados y partiendo de la escasa resolución morfo-estilística del conjunto parietal de Praileaitz I, cabe plantear como hipótesis más probable su ejecución durante un momento pre-Magdaleniense, si bien no debiera descartarse su posible ejecución en un momento antiguo del Magdaleniense, es decir, hace cuanto menos unos 15.000 años.

1.3. ESTUDIO GEOLOGICO

Al igual que los arqueólogos, biólogos y demás conocedores del entorno de Praileaitz, los geólogos estamos de acuerdo en el valor que la Cueva de Praileaitz y su entorno atesoran, pero con una pequeña diferencia que redunda en su valía; en nuestro caso su valoración va mucho más allá en el tiempo, hasta hace 112 M.a., edad en la que se formó la roca caliza que alberga la cueva, y dicho interés perdura hasta hoy día, debido a lo interesante de sus rasgos geomorfológicos como son el Meandro de Sasiola en el que se dispone o el sistema kárstico en el que se engloba.

Las rocas que componen el macizo en el que se engloba la Cueva de Praileaitz, corresponden a calizas cretácicas, más concretamente datan del Albiense (112 a 99 M.a.). Dichas rocas calizas son los restos plegados y erosionados de una plataforma carbonatada que se desarrollo en un mar somero y tropical que por entonces separaba las tierras emergidas de la placa ibérica al sur de las tierras emergidas de la placa europea al norte. Son por tanto, un significativo ejemplo que nos permite estudiar y caracterizar como fue y evolucionó nuestro entorno durante esas edades, cual fue su paleogeografía, como eran sus paleoecosistemas (las rocas calizas contienen un gran número de fósiles con organismos hoy día extinguidos) o incluso como se empezó a abrir el Atlántico Norte, por entonces casi inexistente. Las rocas calizas alrededor de la Cueva de Praileaitz son por tanto una ventana al Cretácico que verdaderamente merece la pena conservar.

Las características geomorfológicas que actualmente presenta el entorno de la Cueva de Praileaitz son envidiables. Encontramos espectaculares ejemplos de relieve y desarrollo kárstico producto de la erosión constante a lo largo de los últimos millones de años por parte de los agentes climáticos y el río Deba. Así el sistema kárstico que albergan las calizas del área y del que la Cueva de Praileaitz y los distintos yacimientos de los alrededores son parte, se ha formado debido a la lenta pero constante circulación del agua y la disolución de las calizas durante, al menos, el Cuaternario. Este sístema kárstico guarda valiosa información acerca de no sólo la forma de vida de los habitantes de este entorno a lo largo del tiempo, sino también de distintos procesos geomorfológicos y formaciones sedimentarias que pueden permitir estudiar y conocer como evolucionaron el paleoambiente, los sístemas fluviales, el nivel marino, etc. durante los últimos millones de años. El meandro encajado de Sasiola es uno de los pocos ejemplos de este tipo de forma geomorfológica siendo un ejemplo muy didáctico y merecedor de ser justamente valorado.

Todo lo dicho, hace que la Cueva de Praileaitz y su entorno sean considerados desde un punto de vista geológico, como una zona de características notables e interesantes para ser estudiadas, conocidas y divulgadas. No obstante es condición indispensable para ello, la conservación y puesta en valor tanto de la cueva como su entorno más inmediato dado que el conocimiento de las distintas temáticas no tendría sentido o se vería fuertemente limitado si no se considerara su contexto.

2. PRAILEAITZ I EN EL CONTEXTO DEL VALLE DEL BAJO DEBA

2.1. CONTEXTO DEL BAJO DEBA EN EL PALEOLÍTICO

Las líneas de investigación desarrolladas en el territorio de Gipuzkoa desde principios del siglo XX hasta la actualidad han seguido trayectorias y ritmos diferentes en las distintas comarcas en las que está dividido. Sus características naturales (geología, relieve, etc.) y los distintos avatares históricos que han tenido lugar en cada una de ellas han sido los principales condicionantes de esta diferenciación. Un factor primordial de cara a la investigación arqueológica es, sin duda alguna, la perceptibilidad o visibilidad de los yacimientos y el estado de conservación de los mismos, ya que sólo circunstancias más o menos favorables de ambos condicionantes hacen posible detectar evidencias de nuestro pasado.

En este sentido, la cuenca baja del Deba es una de las comarcas más relevantes para el conocimiento del Paleolítico Superior por su elevado número de yacimientos. Estos elementos permiten en la actualidad plantear una serie de reflexiones encaminadas a poner en valor todo su Patrimonio y a divulgar sus restos.

Esta comarca es sin duda la única en Gipuzkoa que presenta un número importante de yacimientos de esta cronología. La razón estriba en que prácticamente es esta zona la única que cuenta con masas calizas importantes situadas a baja altitud y, por tanto, con suficientes cavidades donde el ser humano ha buscado cobijo. Fuera de aquí existen pequeños enclaves calizos (zona de Orio, Errenteria, Ataun o la cuenca del Urola) con cuevas que contienen restos del Paleolítico Superior, pero su potencialidad en cuanto a conjunto de yacimientos de esta cronología es notablemente menor.

Los trabajos arqueológicos encaminados a la investigación del Paleolítico Superior en esta zona han sido numerosos, contando desde principios de siglo con excavaciones en yacimientos que han obtenido un gran renombre internacional, de la mano de investigadores de la talla de J. M. de Barandiaran, T. Aranzadi o E. Eguren. Estas labores, desarrolladas con intensidad en la primera mitad del siglo XX, están siendo complementadas y ampliadas por nuevas excavaciones dirigidas por destacados especialistas de diferentes ámbitos de la Prehistoria como el paleontólogo P. Castaños, y los prehistoriadores J. A Mujika o A. Saénz de Buruaga de la Universidad del País Vasco.

A pesar de ello, en todos los años que se lleva investigando en este área, no ha habido una línea de actuación conjunta que contemple el valle como una unidad espacial unitaria, como un ecosistema que, durante aproximadamente los 25.000 años que duró el Paleolítico Superior, dio cobijo a grupos de cromañones que, con un buen conocimiento del territorio, gestionaron el espacio, aprovechando los recursos existentes con un cada vez más alto nivel de organización.

Del mismo modo, tampoco ha habido un proyecto de análisis diacrónico que estudie cómo ocuparon y aprovecharon el espacio desde los tiempos más remotos de forma más o menos continua hasta la llegada de la romanización. Esta zona, rica

en yacimientos paleolíticos, también alberga numerosos hallazgos de periodos más recientes, que testimonian el cambio de una economía basada en la depredación a otra productiva, con el inicio de las prácticas agrícolas y ganaderas, y todas las innovaciones que este cambio generará (surgimiento de la alfarería, metalurgia, etc.). Un hecho novedoso que albergan estas cavidades es su cambio de funcionalidad, transformándose habitualmente en lugares de enterramiento de grupos humanos dedicados a actividades agropecuarias.

Una excepción digna de mencionar son los trabajos llevados a cabo por Munibe Taldea, quien gracias a miembros como Mikel Sasieta y Juan Arruabarrena, está realizando durante más de 30 años un programa de prospección sistemática cuyo fruto es el descubrimiento de cerca de 60 yacimientos en cueva, muchos de ellos con niveles paleolíticos (Aldatxarren, Praileaitz, Kiputz, etc.), además de algunos dólmenes.

Teniendo en cuenta estas premisas, hemos redactado un proyecto que bajo el nombre de “EL PALEOLITICO EN EL BAJO VALLE DEL DEBA: HABITAT Y PAISAJE. PUESTA EN VALOR DE SU PATRIMONIO” propone una serie de actuaciones encaminadas a la puesta en valor de este conjunto de yacimientos del Paleolítico de la cuenca baja del río Deba, cuya riqueza no tiene nada que envidiar a otros conjuntos de la Cornisa Cantábrica. Queremos de este modo, rentabilizar socialmente, por medio de su divulgación, el esfuerzo y los resultados obtenidos durante tantos años de estudios, sin dejar de lado la profundización en las diferentes líneas de investigación tratadas hasta la fecha, motor sin el cual no habríamos alcanzado el nivel de conocimientos actual.

En última instancia, pretendemos poner a disposición de la sociedad los conocimientos recogidos a lo largo de años de ininterrumpidos esfuerzos. En este sentido, pensamos que existe un gran vacío a nivel divulgativo acerca de nuestro Patrimonio Prehistórico, en general, y sobre todo en lo que se refiere a la época paleolítica.

Exceptuando elementos puntales como las cuevas con arte parietal, hasta la fecha no ha habido ningún intento de acercamiento del Patrimonio Cultural Paleolítico (hábitats, modos de vida, creencias) a la sociedad en general, a pesar de que este momento corresponde a los primeros pasos de nuestra especie (*Homo sapiens sapiens*) en Europa occidental. La rentabilidad a nivel cultural y turística que este tipo de proyectos puede ofrecer está más que comprobada en lugares cercanos a nosotros, como es el caso de los grandes conjuntos de arte parietal de Asturias y Cantabria, la zona de Ariège-Midi Pyrenées, que cuenta con un parque arqueológico, o el sin duda único gran complejo dordoñés de Les Eyzies.

La cuenca baja del río Deba, aunque a un nivel más modesto, contó con poblaciones contemporáneas a las de esos territorios, con modos de vida, organización, pensamiento y actuación, tanto a nivel cotidiano como a nivel cultual, similares. Nos encontramos ante una de las agrupaciones de yacimientos más significativas de la etapa paleolítica en Euskal Herria y que hasta la fecha no ha recibido un tratamiento global, sino ocasional y de forma parcial.

2.2. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PUESTA EN VALOR DEL BAJO VALLE DEL DEBA

2.2.1. OBJETIVOS

Tal y como ha quedado reflejado en el presente texto, el Bajo Valle del Deba es uno de los conjuntos más significativos del período paleolítico de Euskal Herria, y posiblemente uno de los más importantes dentro de la Cornisa Cantábrica. Una de las cuestiones que consideramos pendientes en este momento es la puesta en valor de esos efectivos y la difusión del Patrimonio. Este conjunto, ampliamente conocido en el ámbito de la comunidad científica que estudia la Prehistoria, gracias a la publicación de numerosos trabajos arqueológicos en revistas especializadas, debe de trascender dicho ámbito y darse a conocer al público en general a través de diferentes medios.

El Bajo Deba presenta una agrupación singular de yacimientos paleolíticos.

Es necesario un tratamiento global y de la difusión de dicho Patrimonio y de su puesta en valor

Es por ello que, con este anteproyecto, proponemos una serie de objetivos que podrían concretarse en los siguientes puntos:

1. Poner en valor este Patrimonio, dotando al conjunto del bajo Deba de la cohesión que tuvo en tiempos paleolíticos.

2. Divulgar los conocimientos orientados a concienciar a adultos y, sobre todo, educar a generaciones de jóvenes sobre los valores del Patrimonio y el respeto debido a él.

3. Fomentar su participación y hacerles partícipes en distintas actividades.

4. Dar a conocer el pasado prehistórico común de amplios territorios y las razones de su semejanza cultural.

5. Concienciar sobre problemáticas actuales a través de los datos prehistóricos conocidos:

   - El aprovechamiento equilibrado de los recursos y el respeto a la naturaleza.
   - El cambio climático y los procesos de adaptación del hombre (transición Magdaleniense-Aziliense o Pleistoceno-Holoceno).
   - Los procesos de transformación material y mental del hombre: los cambios culturales, los cambios económicos y sus consecuencias, los cambios en sus creencias (actividades rituales, enterramientos, arte...).

6. Mostrar los procesos de formación de los depósitos arqueológicos y la metodología de su estudio.

Objetivos principales:

- **Concienciación sobre el Patrimonio.**
- **Puesta en valor.**
- **Divulgación de conocimientos.**
- **Formación de jóvenes generaciones.**
- **Reflexión sobre problemáticas actuales a través de los datos prehistóricos conocidos.**

7. Actualizar progresivamente la información existente sobre los yacimientos excavados antiguamente con pequeñas intervenciones arqueológicas (recuperación de materiales, rectificación de cantiles, etc.) orientadas a ello.

2.2.2. ACTUACIONES

Para la consecución de dichos objetivos se proponen diversos tipos de intervenciones, unos de carácter preliminar con el fin de preparar o adecuar en una fase previa a la difusión los elementos que se desean mostrar y, por otro, proponer algunos que pueden desarrollarse también paralelamente, modificando o enriqueciendo progresivamente el proyecto inicial.

Los objetivos del proyecto pueden alcanzarse mediante la creación de:

1.- Diseño de una serie de rutas en las que se entrelacen la riqueza del medio natural de la zona y el Patrimonio accesible en el mismo.

2.- Elaboración de material divulgativo en diferentes soportes.

3.- Centro de interpretación en el entorno de Praileaitz-Iruroin-Ermittia.

Difusión:
- **Centro de interpretación**
- **Rutas dinámicas con temas diversos en el que se integran diferentes ecosistemas de nuestro paisaje natural (río y marisma, roquedo cárstico y montaña) y Patrimonio.**
- **Material divulgativo.**

Paralelamente a la puesta en valor de este patrimonio, habría que seguir desarrollando labores de investigación vitales para aumentar los conocimientos sobre estos temas, así como para la desarrollar nuevos proyectos divulgativos. Para ello, consideramos primordial el papel que las diferentes instituciones tendrían en el desarrollo de este tipo de actuaciones. En este sentido, el centro de interpretación podría servir de apoyo a los trabajos arqueológicos que se realizasen en la zona.

Todas estas ideas podrían agruparse dentro de un Parque Arqueológico en el que junto a los numerosos yacimientos arqueológicos conocidos y al centro de interpretación pudieran añadirse otro tipo de actuaciones.

Nuestras propuestas pueden resultar ambiciosas pero han sido elaboradas teniendo siempre muy en cuenta el grado de viabilidad de las mismas. Pensamos que la ejecución de un proyecto de este tipo que abarque el período paleolítico en el bajo valle del Deba es factible, paso a paso, a diferentes niveles, y con distintas fases de realización. Podría ser un referente en nuestro territorio y en el conjunto de Euskal Herria. Su presentación, en este momento en que se está planteando la conservación o no de una parte fundamental del enclave en donde se sitúa la cueva de Praileaitz I nos parece adecuada.

3. LA EXPLOTACION DE LA CANTERA ZELETA S.L. EN EL AREA DE LA CUEVA DE PRAILEAITZ I.

La existencia de una explotación de la cantera de Zeleta S.L. en el monte de Praileaitz ha significado el vaciado de gran parte de la roca que lo formaba, quedando en la actualidad del monte cónico originario, apenas el caparazón periférico y en su interior un amplio cráter, tal y como se ve en la imagen.

Conforme ha ido transcurriendo el tiempo, la proximidad de las actuaciones de la cantera mediante voladuras, trazados de pistas, etc., ha ido deteriorando progresivamente el entorno de la cueva, tanto en zonas muy cercanas a la cavidad como en otras más distantes.

Así, la destrucción de zonas de roca y vegetación existente sobre la cueva han generado filtraciones de agua en algunos puntos del yacimiento. En otras partes, las constantes voladuras, en la actualidad con un límite de proximidad de 100 m., producen vibraciones en toda la zona, incluida la cueva.

En lo que se refiere al entorno, la ladera en la que se abre la boca de Praileaitz I, cada vez más reducida en grosor y en altura, sigue desapareciendo voladura tras voladura (varias a la semana). A lo largo de este proceso tuvimos conocimiento del hallazgo de una cavidad de proporciones similares a la de Praileaitz I que pareció en el lado opuesto de la pared tras una voladura.

El desarrollo de la cueva situada a la misma cota sobre el nivel del mar (50 m.) dista 40 m de la de Praileaitz I. Conviene recordar en este sentido que hace aproximadamente dos décadas fue destruida, tras su excavación, la cueva de Praileaitz II, entre cuyos restos se documentó una ocupación correspondiente al Paleolítico Superior.

Ante esta situación la Sociedad de Ciencias Aranzadi planteó realizar un análisis de la situación basándose en diferentes estudios y cuyas consideraciones presentamos a continuación.

4. AREA DE PROTECCION DEL ENTORNO

Los ordenamientos jurídicos no explicitan qué es el entorno de un Bien Arqueológico aplicado a un conjunto de arte rupestre, y en consecuencia tampoco cómo se debe delimitar. De manera genérica se indica: “del entorno que resulte necesario para la debida protección” (art. 12.1 LPCV).

España ratificó el Convenio Europeo del Paisaje redactado en Florencia en octubre de 2000. En el preámbulo del Convenio se hace referencia directa al carácter transversal de este Convenio con otros, en particular con el Convenio Europeo para la protección del Patrimonio Arqueológico revisado en enero de 1992 en La Valetta. Según este convenio el Paisaje tiene, entre otros, un valor cultural y por ello está relacionado con la actividad económica y social de las personas que lo utilizaron. Entendiéndose de este modo como un elemento más de la identidad.

Por ello cabe considerar que el entorno es un término íntimamente vinculado en su aspecto natural y cultural al concepto del paisaje. A partir de dicha consideración y del valor visual del paisaje, en tanto y cuanto entorno de actividades culturales humanas, el entorno debe ser protegido, gestionado y ordenado.

En lo que aquí interesa, Bien Arqueológico y el Entorno Paisajístico es todo uno, por lo que el entorno paisajístico directo del Bien Arqueológico debe ser mantenido tanto por su aspecto cultural pasado como por su impacto visual pasado y actual. A pesar de ser no muy explícita, de nuevo, la legislación cabe retener que el paisaje puede ser protegido en tanto y cuanto valor cultural y valor visual.

En términos prácticos, consideramos que el entorno del yacimiento (y en consecuencia de las gentes que habitaron la cavidad durante momentos prehistóricos) debe ser entendido en términos paisajísticos, ambientales, económicos y sociales.

Con seguridad los habitantes del Paleolítico superior de Praileaitz tuvieron un conocimiento profundo del medio, ya que ello es necesario para llevar a cabo las prácticas de caza y en consecuencia la supervivencia del grupo. Conocer, controlar y antropizar el paisaje es un elemento clave en el mantenimiento de estos grupos. Además, Praileaitz I está vinculado a otros yacimientos arqueológicos, ya que según modelos de interpretación del registro arqueológico, las cavidades se usan y se estructuran en el paisaje de acuerdo a las necesidades. Así pueden existir (como es el caso de la ocupación principal de Praileaitz I) espacios de carácter simbólico, otros de carácter domésticos, otros vinculados a la caza (como zonas de tratamiento de la biomasa y control del territorio), etc. Es decir, las estrategias de supervivencia hacen necesario plantear Praileaitz I como un punto en el paisaje íntimamente vinculado a su espacio paisajístico y a otros puntos (cavidades en este caso) con yacimiento arqueológico. Sólo con la comprensión íntegra del espacio y con una percepción correcta del mismo se tendrá una correcta percepción del comportamiento social y de nuestro comportamiento pasado.

Este entendimiento pasa por conocer la relación existente entre Praileaitz I y otros yacimientos del entorno más cercano con ocupaciones correspondiente al Paleolítico superior (figura 1), tales como Astigarraga, Ekain, Emitia I, Ermitia II, Emitia III, Emitia V, Imanolen Arrobia, Latsurregi, Praileaitz II, Sar Makatza, Urtiaga, Urtiagako Leizea -estos en Deba-, Aitzbeltz I, Aitzbeltz II, Aizkoltzo, Pendize, Santakutz -en Mendaro-, Iruroin I, Iruroin II, Iruroin XI, Iruroin XII, Iruroin XV, Kiputz I, Langatxo I y Langatxo II -estos últimos en Mutriku-.

La situación de la cueva de Praileaitz I en la ladera N.NE del monte permite tener una amplia percepción del paisaje hacia el N. El “contexto arqueológico” que se observa desde la entrada de la cueva permite percibir claramente la vinculación paisajística que existe entre la cavidad de Praileaitz I y una gran parte de las cuevas antes citadas (Praileaitz II, Iruroin I, Iruroin II, Iruroin XI, Iruroin XII, Iruroin XV, Langatxo I, Langatxo I, Emitia I, Ermitia II, Emitia III, Emitia V, Kiputz I y Latsurregi, Imanolen Arrobia). Esta concentración de yacimientos hacia el N de Praileaitz I permite asegurar la existencia de un paisaje cultural durante el Paleolítico superior.

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA CONSERVACION DE LA CUEVA Y DE SU ENTORNO

Basándonos en los diferentes estudios relativos, tanto a la cueva y yacimiento de Praileaitz I (Deba) como a su entorno próximo correspondiente al propio monte de Praileaitz y al del Bajo Valle del Deba, cada uno de ellos en distinta fase de desarrollo en dependencia de los trabajos que se llevan a cabo, algunos iniciados en el año 2000, presentamos las siguientes consideraciones y propuestas de actuación:

4.1. Sobre la importancia de la cueva de Praileaitz I.

Las estructuras y materiales hallados hasta la fecha, principalmente en el nivel del Magdaleniense Inferior, datado en torno al año 15.500, además de los niveles correspondientes a fases tanto posteriores (Epipaleolítico y otras etapas del Magdaleniense), como anteriores (Solutrense del 18.000 y Gravetiense del 25.000), convierten a esta cavidad en un lugar de gran importancia dentro del Paleolítico Superior europeo, en donde, muy probablemente, se desarrollaron actividades diferenciadas de los asentamientos del entorno, relacionadas con el mundo ritual.

Los trabajos arqueológicos, tanto de campo como de laboratorio, que se están desarrollando en estos momentos en esta cueva, deben proseguir con el fin de lograr un mejor conocimiento de lo que sucedió en este momento en este rico y excepcional enclave.

El hallazgo de pinturas correspondientes al Paleolítico Superior en las paredes del interior de esta cueva, dan un valor añadido a este lugar, a la vez que lo convierten de forma automática, por ley, en un enclave protegido en su integridad, convirtiéndose esta cueva en el tercer lugar de arte rupestre del territorio de Gipuzkoa, junto con las de Altxerri (Aia) y Ekain (Deba), con las que comparte el mismo grado de protección.

4.2. Sobre la importancia del contexto humanizado del Bajo Valle del Deba a lo largo del Paleolítico.

La gran riqueza de yacimientos en cueva correspondientes al Paleolítico Superior conocidos en la zona del Bajo Deba, algunos de los cuales han sido investigados o están en curso de investigación ya desde la época de Don Jose Migel de Barandiaran, convierten a este área de Gipuzkoa (términos municipales de Deba, Mutriku y Mendaro) en uno de los lugares privilegiados a nivel arqueológico con grandes posibilidades de su puesta en valor a diferentes niveles.

4.3. Sobre la significación de la cueva y su espacio inmediato (monte de Praileaitz) con relación al resto de enclaves paleolíticos.

La cueva de Praileaitz I está íntimamente relacionada con gran parte de las cuevas del Bajo Deba. Los niveles arqueológicos documentados hasta la fecha así como diferentes dataciones de C14, demuestran la existencia de ocupación

contemporánea a Praileaitz I en otras cavidades, entre las que por su importancia, caben destacar las de Ermittia o Urtiaga, ambas en el término municipal de Deba.

La actividad específica de la cueva de Praileaitz I a lo largo del Magdaleniense Inferior, relacionada probablemente con temas de carácter ritual, convierten a este lugar y a quien lo ocupó de forma estacional en un lugar referencial para los pobladores de los entornos y tal vez también para gentes que habitaron en lugares más alejados.

Este hecho hace más necesario si cabe el tener que tratar de una forma conjunta esta excepcional cueva de Praileaitz I y el paisaje humanizado de su entorno, hoy en día en constante destrucción en las zonas limítrofes con la cueva citada a causa de las actividades de una cantera.

4.4. Sobre el medio natural.

Según se desprende del estudio geológico las características geomorfológicas de la zona de Praileaitz I son de gran interés, contándose con importantes ejemplos de relieve y desarrollo cárstico, originado por la erosión durante millones de años. El sistema cárstico que albergan las calizas del área en el que se localiza Praileitz I y otras muchas cuevas con yacimientos paleolíticos, se ha formado por medio de la constante circulación del agua y disolución de la caliza, al menos durante el Cuaternario, guardando una valiosa información de los distintos procesos geomorfológicos y formaciones sedimentarias que permiten estudiar y conocer la evolución del paleoambiente, los sistemas pluviales y el nivel marino, entre otras cosas.

Azaldutako alderdi ezberdinak kontutan hartuta, Aranzadi Zientzi Elkarteak ezinbestekotzat jotzen du Praileaitz I haitzuloaren inguru naturalaren kontserbazioa, hau da, ibaiaren meandroari paraleloki doan haitzuloa aurkitzen den mendi-hegala mantentzea, autopistatik hurbil dagoen Debarako bide zaharretik harrobirako sarrera dagoen ertzeraino. Neurri honek, ibaiaren ibilgutik Praileaitz mendiaren paisaia bere ingurunean nahiko integraturik mantentzea ahalbidetuko du, nahiz eta goragoko mailetatik paisaia orokor honen gaineko inpaktua oso latza izan.

Zentzu honetan Aranzadik uste du, harrobiaren ustiaketa lanek, batez ere Deba ibaiarekin muga egiten duen eta Praileaitz I haitzuloa aurkitzen den mendi-hegaleko lanek, Goi Paleolitoko hainbat milurtekotan aberastasunez gizatiartutako ingurune hau egunez egun desagerrarazten dutela modu itzulezin batean. Beraz, erakunde eskudunei hartu beharreko neurriak har ditzatela eskatzen zaie, mendi-hegalaren desagerketa ekar lezaketen itzulezinezko jarduerak ahalik eta lasterren ekidin daitezen.

Azpimarratzekoa da, euskal Historiaurrearen multzo nagusietako baten kontserbazioa gauzatu ahal izateko une historiko batean aurkitzen garela eta gure ardura dela etorkizuneko belaunaldiei ahalik eta egoerarik hoberenean uztea.

Tras valorar los diferentes aspectos expuestos, la Sociedad de Ciencias Aranzadi considera imprescindible la conservación del entorno natural de la cueva de Praileaitz I, manteniendo la ladera en la que se encuentra la cueva y que discurre paralela al meandro del río, desde el viejo camino de Deba, próximo a la autopista, hasta el extremo en el que se localiza el acceso a la cantera. Esta medida posibilitará que desde el cauce del río se pueda mantener el paisaje del monte Praileaitz relativamente integrado en su entorno, aunque desde cotas un poco más elevadas el impacto sobre este paisaje general sea muy severo.

En este sentido Aranzadi considera que las labores de explotación de la cantera y principalmente en la ladera que limita con el río Deba, y en la que se encuentra la cueva de Praileaitz I, están eliminando día a día de forma irreversible este entorno ricamente humanizado a lo largo de varios milenios durante el Paleolítico Superior. Debido a ello se solicita a las instituciones competentes que adopten las medidas necesarias para que en el más breve plazo de tiempo se eviten actuaciones irreversibles que conlleven la desaparición de la ladera.

Es preciso recalcar que nos encontramos en un momento histórico para la conservación y puesta en valor de uno de los más importantes conjuntos de la Prehistoria vasca y que tenemos la responsabilidad de legarlo en las mejores condiciones a las generaciones futuras.